



DEPARTAMENTO DE PASTORAL

Queridas familias, queridos alumnos:

¡No os sintáis solos!

Quizás lo más importante en estos momentos es **sentirse acompañado**, aunque sea necesariamente en la distancia.

En estos días difíciles, de soledad impuesta, brilla por encima de todo la verdadera compañía, la que se brinda con el corazón. Por experiencia sabemos que a los pies de la cama del enfermo, el único que no molesta es aquel que le ama. **No acompaña la mera presencia, acompaña el amor.**

Puede bastar una llamada de teléfono, un correo, una carta... si van cargados de amor.

En primer lugar, queremos recordaros lo importantes que sois para nosotros. **Vosotros nos dais vida**; con vuestra alegría y vitalidad no nos dejáis envejecer. A veces vamos desbordados con nuestros problemas y no sabemos ver los vuestros; somos niños que hemos crecido a nuestro pesar. En ocasiones nos dais un aplauso sincero, otras nos criticáis; a veces nos hacéis llorar, pero casi siempre nos arrancáis una sonrisa.

En el día a día, nos sentimos queridos por vosotros; y como sucede en el cariño sincero, ese sentimiento es de ida y vuelta.

Los profesores os queremos.

Estas palabras son sólo una pobre expresión de lo que sentimos hacia vosotros. Somos, con nuestras limitaciones, vuestros padres en el colegio.

Ahora, desde nuestras casas, también queremos acompañaros.

Normalmente, procuramos dejaros al margen de los “problemas de adultos”; intentamos que nuestros sinsabores no os afecten, pues tenéis el derecho y el deber de ser felices. Pero en esta ocasión estamos unidos en la lucha contra un virus que hace estragos en nuestra sociedad e interrumpe nuestra convivencia cotidiana. Esta pandemia nos ha hecho caer en la cuenta de lo débiles y

vulnerables que somos, pero también nos ayuda a descubrir que todos necesitamos de todos. Es aquello que recuerda la primera carta de San Pablo a los cristianos de Corinto (1Cor 12, 21-26):

“Ni el ojo puede decir a la mano: no te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros. Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios... para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros sufren con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros se gozan con él”.

Estas dificultades van a crear en nosotros vínculos nuevos, estrategias de unión, seguro un mundo mejor. **No podemos encerrarnos en la desesperanza.** La esencia de nuestro trabajo es el **acompañamiento esperanzador** a vosotros, alumnos.

Más allá de la formación académica, y siguiendo a **Juana María Condesa**, queremos ayudaros a que descubráis –incluso a través de cualquier dificultad- el sentido de la vida, del esfuerzo, del sacrificio.

No os sintáis solos, porque no estáis solos.

A un “clic” de distancia estamos todos, desde los profesores de Infantil hasta los de Bachillerato, pasando por el personal de Administración y Servicios. **Somos una gran familia** alentada por el espíritu de Juana María Condesa, vivo en nuestras Hermanas, las Religiosas Esclavas de María.

Os queremos y estamos con vosotros.

Queridos alumnos, queridas familias, gracias por sostener la esperanza de los más débiles; gracias por ser amables en casa; gracias por vuestra paciencia; gracias por decir las cosas buscando las palabras que no hieran; gracias por vuestro buen ánimo en momentos difíciles.

Nuestro carisma –heredado de la Madre fundadora- es el de no dejar caer a nadie en la desesperanza; espíritu vivido en nuestro colegio, que nos anima a darnos y dar todo lo nuestro para que los jóvenes desarrollen todas sus capacidades y creen en el futuro entornos laborales justos, evangélicos.

Juana María acostumbraba a poner en manos de Dios todo su trabajo, y fruto de su oración crecía en ella la esperanza. Es el mejor ejemplo para todos nosotros.

Esta esperanza es la que os queremos transmitir. Con la perspectiva que da el tiempo, descubriremos juntos los valores que ahora están naciendo en nuestra sociedad.

Permanezcamos unidos en la oración.

Valencia, 23 de marzo de 2020

“Y la gente se quedó en casa. Y leyó libros, y escuchó, y descansó, e hizo ejercicio, y arte, y jugó y aprendió nuevas formas de ser, y se estuvo quieta. Y escuchó más profundamente. Algunos meditaban, algunos rezaban, algunos bailaban. Algunos se encontraron con sus sombras. Y comenzaron a pensar de manera diferente.

Y sanaron. Y, en ausencia de personas que vivían en la ignorancia, peligrosas, sin sentido y sin corazón, la tierra comenzó a sanar.

Y cuando pasó el peligro, y la gente se unió de nuevo, lloraron sus pérdidas, tomaron nuevas decisiones, soñaron con nuevas imágenes y crearon nuevas formas de vivir y sanar la tierra por completo, ya que habían sido curadas”.

~ Kitty O'Meara